

Escrito por: E. Duncan Hughes

Ilustrado por: Janie Forest

Adaptado por: Lyn Doerksen

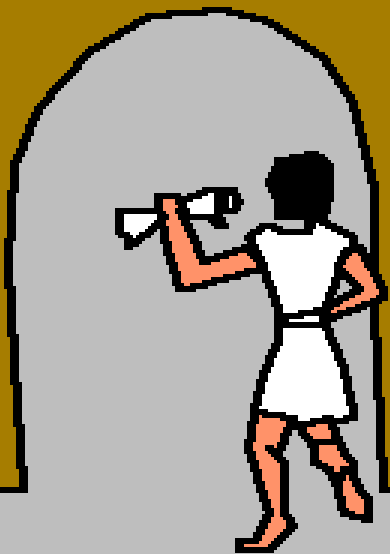
Traducido por: Debbie Gibbons

Producido por: Genesis Research Corporation
bible@genesis.mb.ca

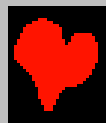
©2002 Genesis Research Corporation

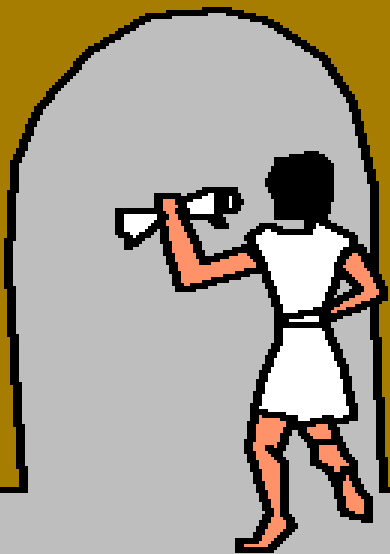
Licencia: Tienes el derecho de copiar o imprimir esta historia, pero
no de venderla.



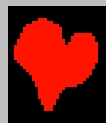


¡Faraón estaba enojado! Dios le había mandado por Moisés que dejara que los esclavos Israelitas salgan de Egipto. Él rehusó.

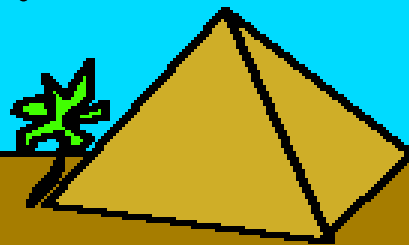




"Que trabajen más fuerte," mandó Faraón a sus capataces. Ahora las cosas estaban peor aún para los Israelitas.



"Recojan su propia paja. Ya no lo vamos a proveer nosotros. Pero hagan la misma cantidad de ladrillos."



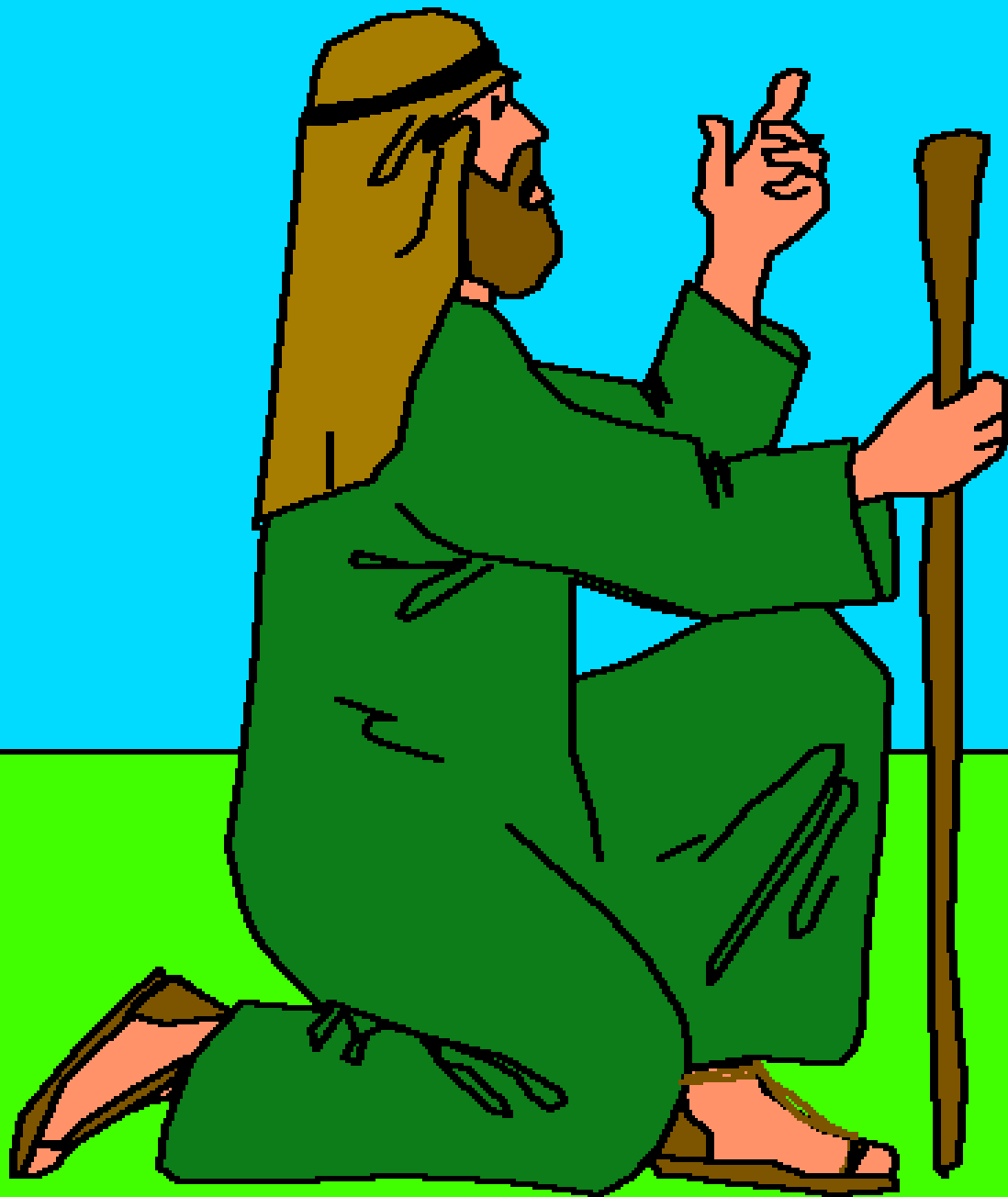
Esas fueron las nuevas órdenes de Faraón.



Los capataces
azotaron a algunos
esclavos porque no tuvieron
tiempo para juntar

paja y también
hacer suficientes
ladrillos.

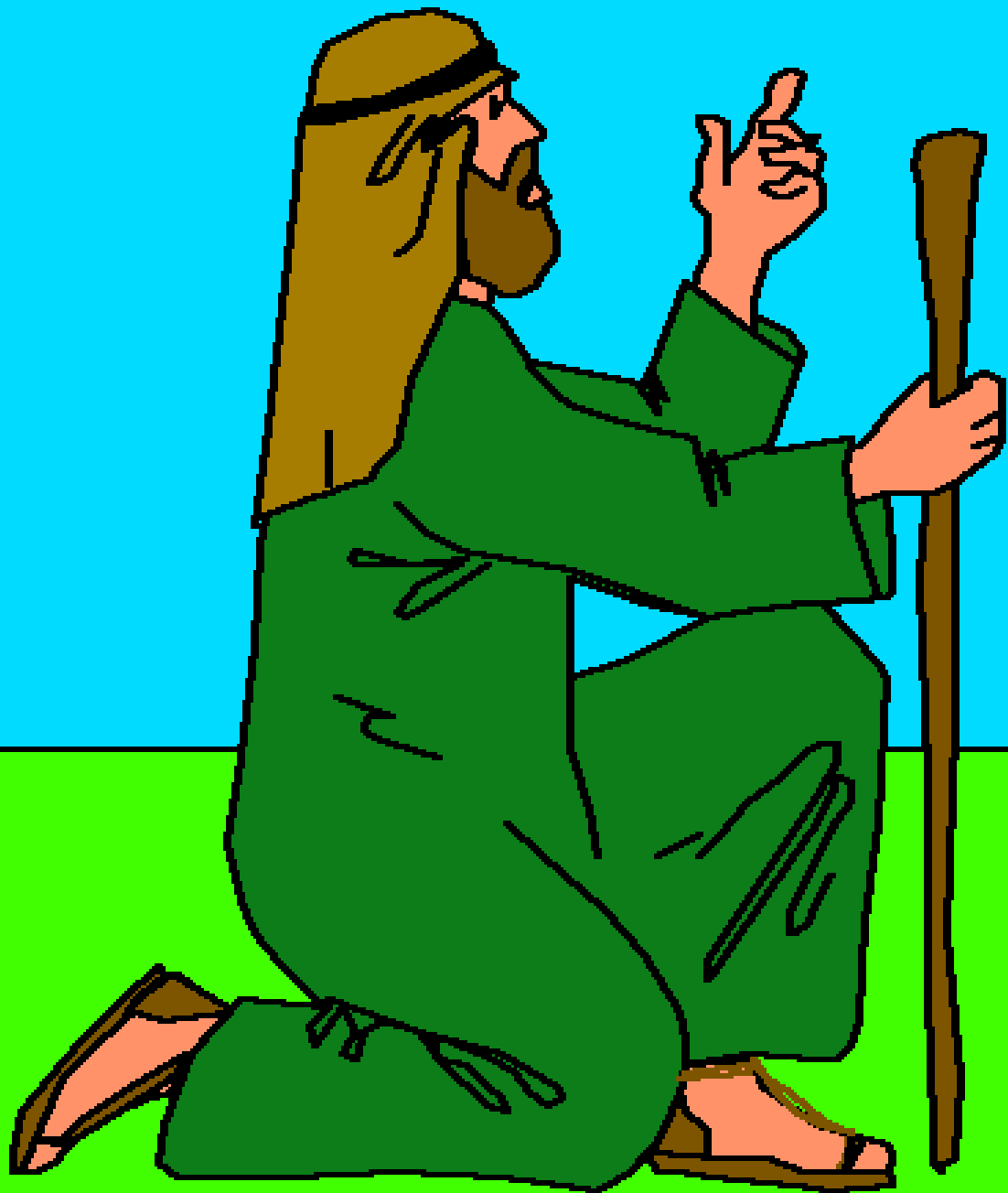




La gente echó la culpa de sus problemas a Moisés y Aarón. Moisés encontró un lugar para orar.

"O Señor," clamó, "No has rescatado a tu pueblo."

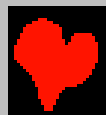




"Yo soy
JEHOVÄ; y
yo os sacaré,"
contestó
Dios.



Entonces Dios
mandó a Moisés
y Aarón de
nuevo a Faraón.



Cuando el
gobernante
poderoso
pidió una
señal divina
de los siervos

de Dios, la
vara de Aarón
se transformó
en una
serpiente.





“¡Llaman a mis magos!” gritó Faraón. Cuando los magos egipcios tiraron sus varas al suelo, cada una de ellas también se transformó en una serpiente.





Pero la vara de Aarón se las tragó a las demás. Todavía, Faraón rehusó dejar ir al pueblo.



A la mañana siguiente, Moisés y Aarón
encontraron a Faraón a la orilla del río.
Cuando Aarón extendió su vara, ...

Dios cambió
el agua en
sangre.



¡Murieron los peces! ¡La gente no la
podía tomar!

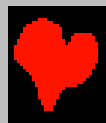


Pero Faraón endureció su corazón. No dejaría a los Israelitas salir de Egipto.



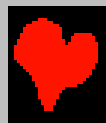


Nuevamente,
Moisés dijo
a Faraón que
dejara ir al
pueblo de
Dios.
Nuevamente
Faraón
rehusó.

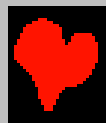




Dios envió
otra plaga.
Todo Egipto
se llenó de
ranas. Cada
casa, cada
pieza, aún
los hornos,
iestaban
llenos de
ranas!



"Oren por mí, que Dios quite las ranas," rogó Faraón. "Y yo dejaré ir a tu pueblo." Pero, cuando se fueron las ranas, Faraón se arrepintió. No libraría a los esclavos.

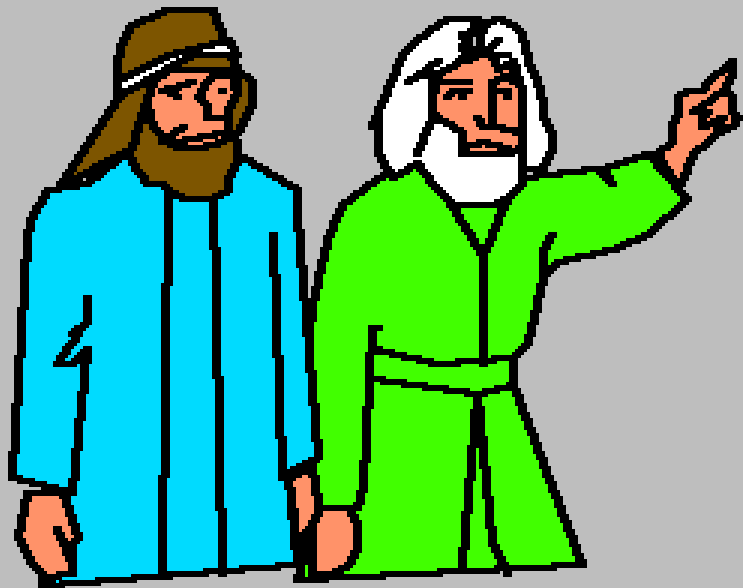


Entonces Dios mandó billones de bichitos chiquitos llamados piojos.



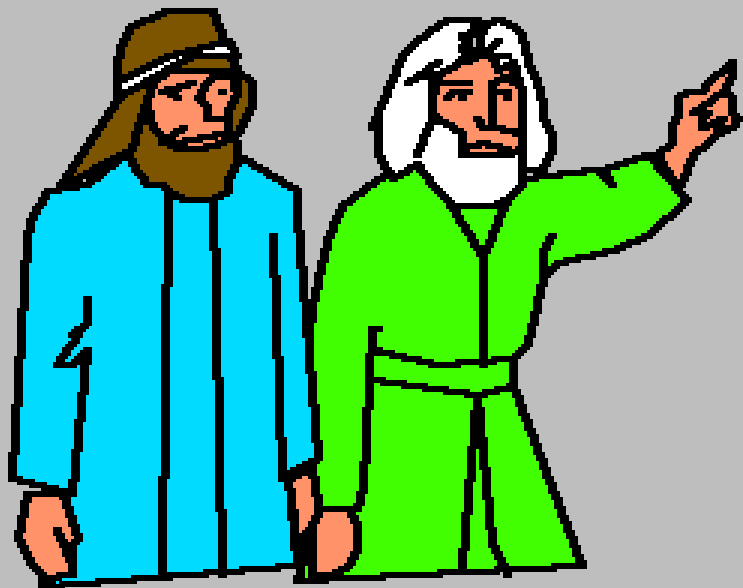
Cada persona y animal tenía picazón por las picaduras, pero Faraón no se rendiría a Dios.





Luego Dios mandó
enjambres de
moscas. Dios mandó
enfermedades para
matar al ganado
de los Egipcios.





Dios mandó úlceras dolorosas. La gente sufrió terriblemente. Todavía Faraón resistía a Dios.





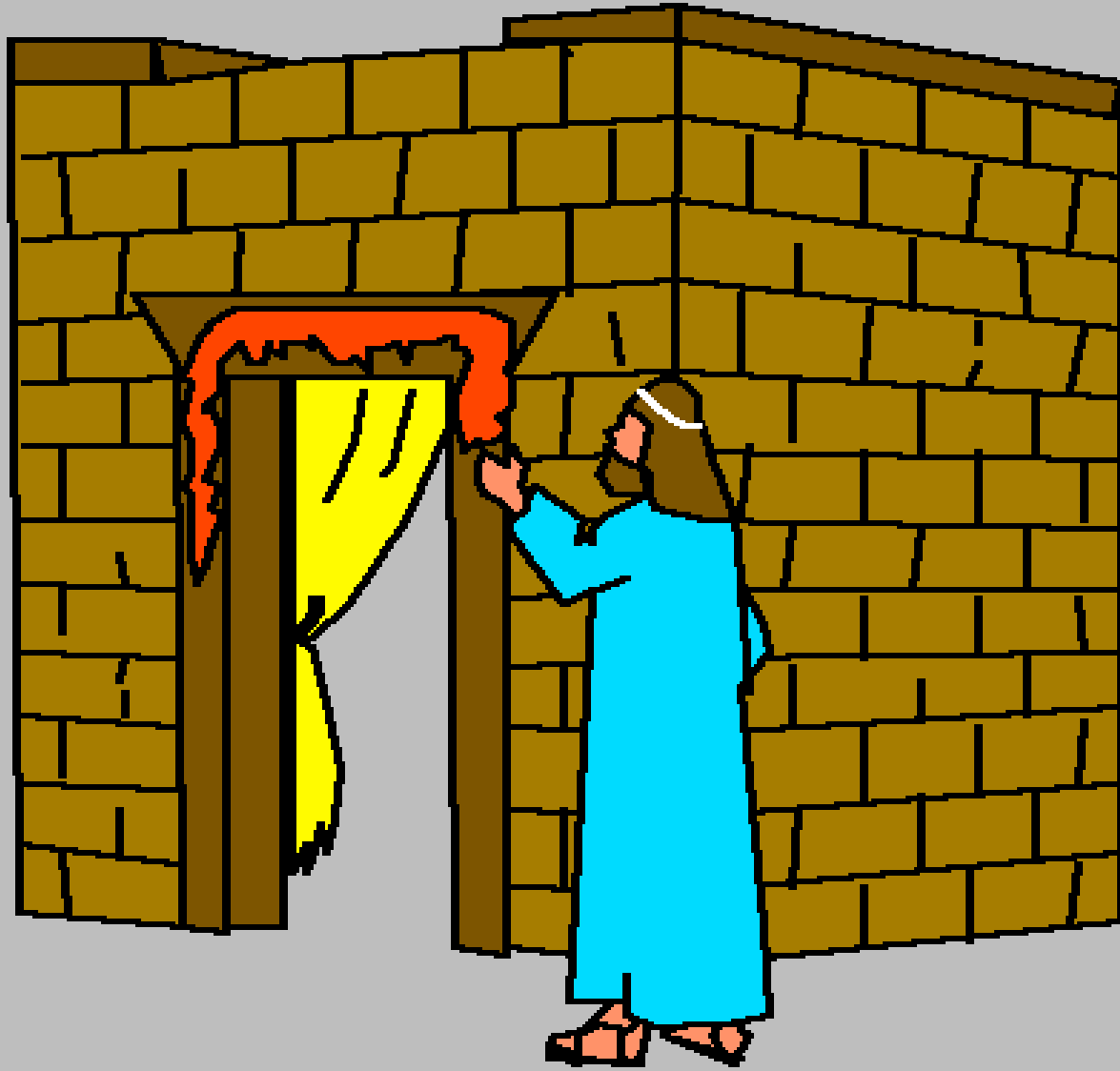
Después de la plaga
de las úlceras,
Dios mandó
langostas. Las
langostas
comieron
cada planta
verde en
el país.



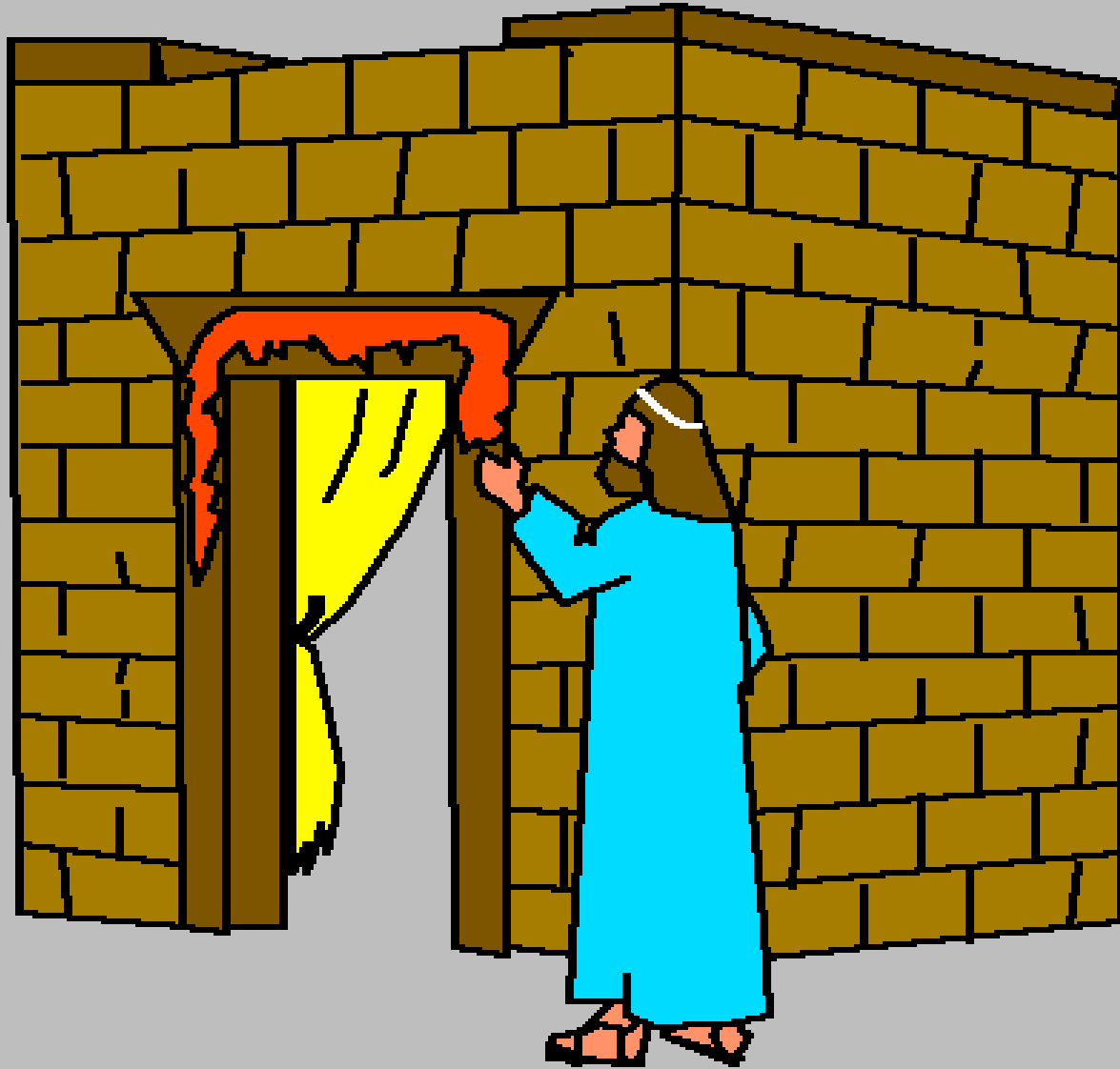
Luego Dios mandó tres días de completa oscuridad. Pero el terco Faraón no libraría a los Israelitas.

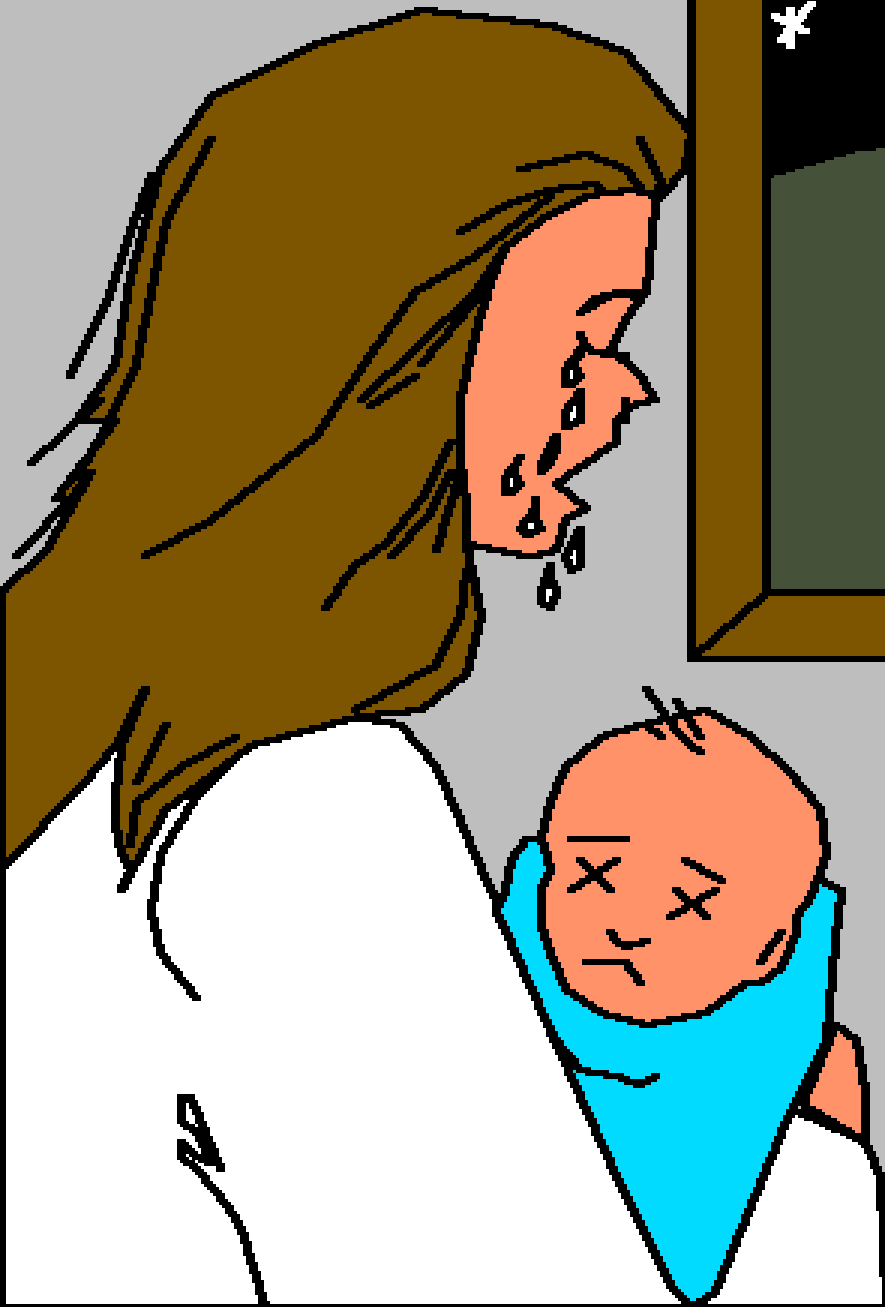


"Mandaré una plaga más," advirtió Dios. "Cerca de la medianoche, todo primogénito de hombre y de bestia morirá."



Dios les dijo a los Israelitas que sus Primogénitos se salvarían si pondrían la sangre de un cordero en los postes de sus puertas.





A la medianoche,
se levantó un gran
llanto en Egipto.

Llegó la muerte.
Por lo menos una
persona en cada
casa había
muerto.





"Salgan," rogó
Faraón a Moisés.
"Vayan, sirvan al
Señor."





Rápidamente, el pueblo de Dios se marchó más allá de los bordes de Egipto.





Dios le dijo a Moisés que recordara la noche de pascua,

porque Dios había pasado por encima de las casas de los Israelitas para afligir a Faraón y a su pueblo.





Después de 430 años en Egipto, el pueblo de Dios era libre. Dios les guió en una columna de nube de día, y en una columna de fuego de noche.





Pero Faraón
no estaba
terminado
con los
Israelitas.
Otra vez se
olvidó de
Dios. Otra vez
se arrepintió.





Juntando a su ejército, persiguió a los esclavos. Pronto los tenía atrapados entre los precipicios y el mar.

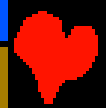


"JEHOVÄ pelerá por vosotros," dijo Moisés. Moisés se acercó a la orilla del agua, y extendió su brazo.



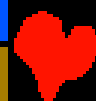


Un gran
milagro
ocurrió.





Dios abrió
una senda en
el mar. La
gente cruzó
sin peligro.



Luego el ejército de Faraón entró al Mar Rojo. "Ahora los prenderemos," pensaron los soldados. Pero Dios cerró las aguas.



El poderoso ejército de Egipto fue tragado. Ahora Faraón sabía que el Dios de Israel era Señor de todo.



¡Adiós Faraón!

una historia de la Palabra de Dios, la Biblia

se encuentra en

Éxodo 4-15

"La exposición de tus palabras alumbra."

SALMO 119:130



Fin

